

## DE LA REALIDAD ANCESTRAL A LA VIRTUALIDAD CONTEMPORÁNEA. *PERFORMANCE ART*: LA REVANCHA DEL CUERPO CREADOR

**Margarita D'Amico**

Universidad Central de Venezuela

margaritadamico@gmail.com

### [ RESUMEN ]

El siguiente trabajo presenta, a manera casi didáctica, un panorama general del *Performance Art*, sus bases conceptuales, elementos que lo caracterizan, variantes, perspectiva histórica y sus diferentes manifestaciones en la contemporaneidad. Destaca la nueva «apoteosis» del cuerpo en la actualidad y lo que la autora denomina *performances* virtuales. Hace referencia a los protagonistas internacionales de ese arte único que han actuado en Venezuela, con particular énfasis en el trabajo de Charlotte Moorman y Nam June Paik. Igualmente señala a los grandes creadores de la *Performance Art* que han marcado pauta en el mundo, una verdadera casta de imprescindibles de diez países importantes. A ello se agregan los artistas emblemáticos de algunos países latinoamericanos, con particular atención a los performancistas venezolanos en sus momentos estelares, desde los años sesenta, y una especial referencia al trabajo de Rolando Peña, pionero del arte contemporáneo de vanguardia en Venezuela y Latinoamérica.

[ PALABRAS CLAVE ] Performances virtuales, Moorman

### [ ABSTRACT ]

This paper offers an almost scholarly overview of Performance Art in describing the concepts, characteristics, variations, historical perspective and various contemporary expressions of this art form. The author highlights the modern trend of body worship and what she calls “virtual performances” in addition to the international artists of this unique art who have performed in Venezuela, especially Charlotte Moorman and Nan June Paik. She makes reference to the noteworthy creators of Performance Art, a veritable elite caste from ten major countries that has left its imprint on the world, and several Latin American artists representative of the genre, particularly the Venezuelan performance artists during their stellar moments since the 1960's. Special mention is made of Rolando Peña, the pioneer of avant-garde contemporary art in Venezuela and Latin America.

[ KEY WORDS ] Virtual performances, Moorman

En este segundo lustro del siglo XXI, marcado por un arte desmaterializado, de individualismos y colectivismos digitales, donde conviven los lenguajes más variados, parecería que el cuerpo humano fuera el gran ausente. Como si toda aquella energía que en los años setenta supo transformar el cuerpo en obra de arte –creando el *boom* de la *Performance Art*– prácticamente se hubiera agotado. ¿Terminó? ¿No terminó? ¿O está de bajo perfil?

Si y no. Sobre este tema, la actualidad artística internacional revela unas cuantas realidades. Por ejemplo, reporta las andanzas de los sempiternos Gilbert & George por museos y galerías de Europa, con su *major exhibition* de 40 años de carrera, donde no faltan imágenes de los artistas «distrajados» de bomba, exorcizando el terrorismo del nuevo milenio. Y Vanessa Beecroft, puro genio y figura, que dejó atrás sus retablos vivientes de damas desvestidas para ayudar a concientizar, con *performances* e instalaciones, acerca de los dramas sociales de Darfur y de otros infiernos. Siempre a la luz de su perfeccionismo cromático y formal. Su obra de 2007 muestra decenas de maniqués desnudos sobre un piso manchado de rojo bajo el título *Still Death! Darfur Still Dead!* O aparece ella con dos «bebés» morenitos en los brazos, en una obra titulada *UBSS 02*, toda dulzura, todo candor.

No olvidemos tampoco a Spencer Tunick –de alto impacto en predios latinoamericanos–, quien en distintas ciudades del mundo sigue inventando un cuerpo colectivo a punta de miles y miles de cuerpos desnudos. Ahora, si de bienales se trata o de grandes muestras internacionales, allí nunca faltan performancistas famosos o desconocidos. ¡Y qué sorpresa también la cantidad de estudiantes de arte que en 2007 se dedican a ejecutar *performances*!

¿No será que, una vez más, se cumplen las estadísticas según las cuales los ciclos culturales se repiten cada 25-30 años, aproximadamente? ¿Será éste el tiempo propicio para una nueva apoteosis, una nueva reванcha del cuerpo en función creadora? «Después de los dioses, después de las revoluciones, después de los mercados, el cuerpo parece ser el nuevo criterio de verdad, no sólo cultural, sino también económico y social. En él ponemos todas nuestras esperanzas» (Minardi, 2007).

Quien así habla es el francés Hervé Juvin, especialista en mercados financieros, autor del ensayo *El triunfo del cuerpo*, que celebra en grande lo que él considera un verdadero capital. Un poder que trasciende lo físico –agregaríamos nosotros–, puesto que desde ya una persona puede constituirse su *alter ego* digital, su avatar, eso sí: en el universo virtual de *Second Life*, y si es adolescente, en el TSL (*Teen Second Life*). Ese universo, esa posibilidad, constituye lo que ahora se llama *The Next Big Thing*.

Virtual o real, como sea, el cuerpo ya no es considerado una prisión para el alma. Es sagrado. Hoy más que nunca el cuerpo es proyecto, materia, lenguaje, expresión de una identidad profunda. Y para decirlo con palabras de la filósofa italiana Michela Marzano, quien publicó en París un *Dictionnaire du corps* (PUF): «el cuerpo es la mística de la contemporaneidad, se ha convertido en un *supermarket*, una catedral, un monumento a nuestra cotidianidad, un ícono» (Rético, 2007).

Bien. Con ese ícono, con ese poder, con el cuerpo, a veces brutalizado, maltratado, acariciado, dignificado o instrumentalizado por la publicidad y por la vida –y ahora portador de una nueva artificialidad lograda con cirugías, implantes, *liftings*, *piercing*, gimnasio, tatuajes, etc.–, los artistas crearon en los años setenta la *Performance Art*. Convirtieron el cuerpo en una obra de arte en sí, con su propia realidad, su propia percepción del tiempo y del espacio. Sin embargo, la